

Esclarecimiento como resistencia activa a la proyección ideológica tardomoderna desde la perspectiva de Eduardo Subirats

Francisco Hernandez Echeverría
Mtro. de la Universidad del Valle de Puebla



Tietl (Fuego)
Vocablo náhuatl

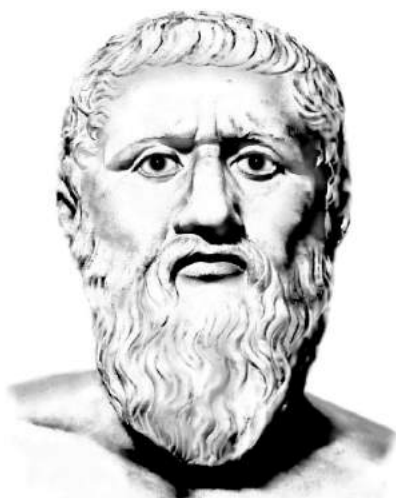


Foto 1
Según Platón, los dioses enviaron a Prometeo y a su hermano Epimeteo a que suministraran facultades y rasgos a las especies mortales, lo que en sí mismo, es un aspecto digno de reflexión si se le compara con la jerarquización bíblica, es decir, en la Biblia el ser humano no es creado junto con los animales, se crea como culminación del reino animal.

Eduardo Subirats (Barcelona, 1947), forma parte de aquellos escritores e intelectuales españoles que se lamentan reiteradamente de haber nacido durante el período franquista, que en el ámbito escolar o de formación cultural hizo casi nada por generar ambientes de estímulo intelectual. Ello le impulsó a buscar en el extranjero las ideas críticas que estaban desarrollándose principalmente en Francia, Inglaterra o Alemania. En este ambiente, el filósofo catalán definirá y defenderá con ardor que el intelectual debe tomar una posición en la sociedad de la que forma parte, y participará desde finales de la década de 1970 con una “filosofía crítica” y un “pensamiento crítico radical” de la cultura contemporánea, que le empujará a desarrollar una original y extensa obra en la que asumirá hasta sus últimas consecuencias, la defensa del sujeto de la protesta, la defensa del sujeto de la resistencia.

1979 será un año clave para Subirats, pues encontrará que la Ilustración española ha sido “insuficiente” con respecto a la tradición ilustrada europea, particularmente alemana. Comenzará entonces a escribir una serie de ensayos en la línea de los movimientos de vanguardia en la modernidad, mostrando poseer un conocimiento amplísimo y verdaderamente erudito dentro de estos tópicos.

EL ARRESTO DOMICILIARIO DE LA INTELIGENCIA HUMANA

Cuando surgieron los fenómenos ligados a las transformaciones económicas resultantes de la industrialización de la postguerra (migraciones, crecimiento urbano, economía de consumo, reordenamiento de las relaciones de trabajo) cuyos efectos derivaron en la *Crisis Management* de principios de la década de 1980 sobre la estructura material y en los imaginarios sociales, se despertaron en Subirats nuevas perspectivas de análisis sobre la recesión no sólo financiera, sino también social, política, cultural y especialmente ecológica -la cual no es “sustentable” por más que la saturación corporativa postmoderna y el oportunismo académico e intelectual nos quieran convencer de lo contrario-.

La crisis actual es la consecuencia del proceso civilizatorio montado en un desarrollo económico incapaz de definir un equilibrio social y ecológico global, e incapaz de concebir un orden político mundial basado en la igualdad de las naciones y los pueblos en aras de la misma supervivencia

de la Humanidad: “Estamos estropeando el delicado equilibrio ecológico que sustenta la vida humana. Esto significa, literalmente, pedir prestado a cargo de la vida de nuestros hijos” (Barnet, 1976: 12).

Frente a este paisaje, la *Crisis Management*, fuertemente asida a la idea de progreso de la civilización industrial, ha devenido como categoría administrativa de las catástrofes naturales y sociales, y por ende, en sufrimiento y desesperación para el ser humano. Sin embargo, gracias al surgimiento de los tan coreados “posts”—con la arrogancia *snobista* de quien anuncia *Commercial Insurance Products*— la tragedia humana ha sido trivializada hasta su desfiguración, convirtiéndola en un significante vacío propagado por la colonización comercial de la cultura y sus industrias de la comunicación que se han limitado en presentar “escenarios arquitectónicos corporativos de dimensiones colosales, deslumbrantes eventos electrónicos de la política global, y paraísos digitales y financieros: el espectáculo postmoderno” (Subirats, 2012).

Por ello, con espléndida lucidez, Subirats realiza una severa crítica a la postmodernidad que nos hace recordar *Against Postmodernism* (Contra el Postmodernismo) del marxista británico Alex Callinicos. Pues la postmodernidad ha instalado su bandera triunfal bajo el grito de sus clichés más trillados: el fin de la historia, el fin del sujeto, el fin del trabajo, el fin de los metalenguajes, el último libro, el último cuadro, la muerte del intelectual, en resumen, el “final del humano”.

Estamos en el laberinto y ¡claro! es peligroso porque podemos caer en las garras del Minotauro. Hay que ir con cuidado pero sí hay caminos. Los que están diciendo que no hay caminos son las corporaciones, que los únicos caminos que aportan son: la guerra, aumentar los presupuestos para los proyectos militares y para los bancos. Y entonces, quienes están desde hace mucho tiempo diciendo que la historia ha acabado y que estamos en la era de los post, son precisamente las corporaciones quienes constantemente afirman la necesidad del apocalipsis y la santa madre Iglesia (Subirats en Flores, 2011).

Evidentemente —asegura el filósofo— con el pretexto de una guerra global llamada contra el terrorismo o el narcotráfico, el verdadero objetivo corporativo-estratégico son los centros de extracción petrolífera, los centros de concentración acuífera, y las regiones productoras de minerales estratégicos y biodiversidad. Por ello, este *Global Order* ha apostado por la destrucción de las instituciones educativas, la manipulación y control mediáticos, la degradación del sistema democrático global a un bipartidismo inmune a los dilemas civilizatorios del hambre, el calentamiento global y la continua expansión de sus monumentos tecnológicos y militares que marchan a la vanguardia de un proceso destructivo que afecta las formas históricas de vida de millones de seres humanos: gente desplazada por conflictos armados, destrucción de economías locales, catástrofes naturales industrialmente inducidas; masas de material humano volatilizadas en las estadísticas de las migraciones ilegales que alimentan los renovados campos industriales

y penitenciarios de trabajo semiesclavo, esclavo y letal; cientos de miles de víctimas mortales de variadas estrategias militares, paramilitares, armas de destrucción masiva y destrucción selectiva. Panorama atroz que nos hace recordar *Geopolítica da fome* (Geopolítica del hambre, 1977) de Josué de Castro, que a pesar de ser una de las obras más importantes de la antropología política del siglo XX, quiere ser borrada de nuestras memorias para no tomar consciencia del billón de humanos agonizando por desnutrición y contaminación ambiental en los *slums* y favelas del capitalismo industrial: las “Trümmer auf Trümmer” (Ruinas sobre Ruinas), que descritas por Walter Benjamin, son: “La metáfora de la regresión histórica de la humanidad que la conciencia europea formuló a las puertas de los *Waste Land* de la Segunda Guerra Mundial. Esos paisajes de destrucción se extienden nuevamente ante nuestra mirada mediáticamente cegada” (Subirats, 2012).

Las tesis que Thomas Mann y Károly Kerényi (1969: 42) levantaron contra las élites del fascismo europeo en 1934, hoy cobran vigencia ante esta visión del modo de producción propio del capitalismo tardío que aniquila al ser humano por todos los francos:

El postmodernismo no ha sido una filosofía. Tampoco una ideología en el sentido en que aplicamos esta palabra al marxismo del siglo XX o al positivismo del siglo XIX, con el propósito de distinguir sus vínculos sociales y políticos. La fascinación postmodernista por las tecnologías digitales, por la performatización de la política, historia,

existencia humana, por la opulencia de sus simulacros financieros, y su celebración de microconocimientos, microintelectuales y micropolíticas, han definido rigurosamente el brandmark “postmodern” como una teología política de la renuncia. El postmodernismo ha renunciado a las teorías críticas; ha abrazado el destino de una última conciencia intelectual; ha anunciado la abolición de la filosofía, del arte y de la resistencia política; los postmoderns han celebrado postsujetos, posthistorias, postpolíticas y posthumanos; y se han identificado con un proyecto corporativo de redefinición semiótica de identidades culturales y especies biológicas, del espectáculo democrático y de la propia conciencia humana, junto a su empaquetamiento comercial y su manipulación mediática (Subirats, 2012).

Sentado esto, cuando la postmodernidad actúa como fenómeno cultural —afirma Subirats— promueve el “rencor contra el desarrollo del cerebro humano” y el “repudio voluntario” de aquellos valores espirituales que pueden hacer “humano al humano”. Lo más lamentable es que los mismos centros académicos se han prestado a ser cómplices oportunistas de esta situación. Esta es la razón por la que el catalán asevera que hoy vivimos bajo el “arresto domiciliario de la inteligencia”, que nos ha sumergido en una actitud de pesimismo y un estado de apatía y entumecimiento ideológico provocado por la sobresaturación informativa postmoderna.

Ahora bien, ese pesimismo nos limita, nos impide ver con claridad, “esclarecer” el problema que nos enfrasca:

Hoy asistimos a esa debacle que el posmodernismo norteamericano anunció hace algunas décadas como la gran panacea, a su profunda verdad: la sociedad descompuesta, millones de pobres en todo el mundo, una crisis económica generada por la grandes corporaciones, un espacio militar sin fronteras y una perspectiva ecológica que pone claramente de manifiesto la amenaza capital de la humanidad. Frente a esta situación lo que necesitamos no son slogans, sino una reformulación de la reflexión, en las humanidades, en las ciencias, en las técnicas y en la política (Subirats en Flores, 2011).

Subirats partirá entonces de que la postmodernidad no ha sido una filosofía, sino su renuncia. Entonces su punto de partida es la negación de la filosofía como Aufklärung, Lumière, Enlightenment, que nuestro filósofo traducirá mejor como Esclarecimiento más que como Ilustración¹. Precisamente en su libro *El universo dividido, hablará de este rigor* esclarecido y esclarecedor del pensamiento vinculado a lo mágico ancestral o las filosofías marginadas. Por tanto, Subirats llamará esclarecimiento a:

1. Aquellas figuras del pensamiento filosófico, místico y mitológico de la historia de la Humanidad que han promovido la autonomía de la reflexión racional (Véase a Averroes o Kant).

2. Las filosofías de la luz (Véase a Shurawardi, Ibn Arabi).
3. El desarrollo de las artes y las técnicas con una finalidad filantrópica, insubordinada a su apropiación corporativa y a su utilización genocida (Véase el mito de Prometeo encadenado de Esquilo).

En este último punto podemos notar que para abordar aquellas zonas de fracaso civilizatorio, Subirats ensaya respuestas echando mano del mito griego de Prometeo, sin que por ello pierda de vista lo concreto, lo terrestre, es decir, no asciende al Olimpo para fantasear sino porque, según su visión del mundo, los mitos pueden reactualizarse, de tal manera que “la corporación de los dioses” persiste en destruir la planta humana en la Tierra (Flores, 2011). La corporación que ha fundado Zeus con los demás dioses, personifica hoy en día los grandes consorcios

financieros del planeta, que segundo a segundo, el pensamiento burocratizado de las universidades y la maraña de mensajes apologéticos que vomita la industria cultural, tienden a oscurecer las causas y registros de sus crisis (Ortega Esquivel, 2015):

De ahí su ambigüedad, su embelesamiento manierista, su culto del laberinto y del espectáculo, su seducción por los artificios, sus retóricas del travestimiento, su narcisismo. Han prometido la felicidad a cambio de echar por la borda las filosofías de la libertad, de Kant a Emerson, y las teorías críticas, de Marx a Mumford, como un lastre inútil. Se han abrazado a los microdiscursos y las micropolíticas. Se han definido como microintelectuales. Su oportunismo ya anunciaba, desde la década de 1980, el presente colapso de la inteligencia frente a los paisajes de guerra, corrupción y miseria que presiden el amanecer del nuevo milenio (Subirats, 2012).

¹No existe una palabra adecuada en las lenguas hispánicas para verter el concepto filosófico y científico de *Aufklärung* o *Enlightenment*. Su corriente traducción por la voz “ilustración” carece de referente histórico, puesto que las culturas hispánicas no han experimentado una reforma científica y filosófica propia que pueda compararse a la “revolución copernicana” o el escepticismo de Hume, a la *Encyclopédie* de Diderot, o la filosofía crítica de Averroes o Kant. Por lo demás, la palabra “ilustrar” significa adiestrar, aleccionar e incluso catequizar, y se la puede relacionar con los verbos exponer y dilucidar o explicar, pero no puede identificarse con iluminar, ni en un sentido físico, ni místico, ni científico, ni metafísico. Etimológicamente se relaciona más bien con dar lustre y esplendor a una cosa, lo que no significa necesariamente iluminarla, ni mucho menos esclarecerla. *Enlightenment*, por el contrario, no sólo es un concepto filosófico y científico rigurosamente definido en las culturas anglosajonas, sino que está asociado etimológicamente con los fenómenos físicos de luz, y también del poder y la energía míticos, asociados con el rayo solar y el relámpago. *Light*, *Lightening* y *Enlightenment* son palabras mitológica, simbólica y tecnológicamente asociadas, como ha mostrado Danielle Carlo. El concepto de *Aufklärung* está intrínsecamente ligado, además, a la autonomía del intelecto humano con respecto a los poderes del estado y a los dogmas de las iglesias. Este principio de autonomía siempre ha sido rechazado en las culturas de habla hispánica. Por esta razón es preciso adoptar la palabra portuguesa para esta figura del pensamiento reflexivo y emancipador, o sea el “Esclarecimiento”, mitológicamente asociada al ideal apolíneo de la *Claritas* y a los cultos solares del Renacimiento y las culturas orientales, y afin al significado semántico y verbal de la voz

Por ello, la figura de Prometeo, el ladrón del fuego de los dioses para regalárselo a los hombres, simboliza “una perspectiva objetiva y afirmativa, como una gota de optimismo en estos tiempos de destrucción y exclusión” (Subirats, 2014).

El rescate de este mito para resignificarlo nos sirve de plataforma para penetrar en las entrañas de la postmodernidad que ha confundido el positivismo de August Comte y el tecnocentrismo del descubrimiento de la luz eléctrica —de Benjamin Franklin a Thomas Alva Edison—, con el fuego sagrado de la reflexión y rebeldía titánica contra la

opresión. Asimismo, la postmodernidad ha identificado fatalmente la *Dialektik der Aufklärung* (Dialéctica de la Ilustración) con el abandono de la Tradición Esclarecida, a la vez religiosa y filosófica de los Vedas o el Islam y de la crítica de la *Aufklärung* histórica, cuyo propósito era emancipar la vida humana de la servidumbre, la injusticia y la desigualdad para entregarse ciegamente al absolutismo imperial moderno y el poder de la razón instrumental y colonial.

Ahora bien, en lo que se refiere a la *Negative Dialektik* (Dialéctica negativa), Subirats la considera enclaustrada en los sólidos muros de la academia, lo que no ha dejado de tener efectos menos nocivos, pues ha segregado en los campus y en sus vigiladas intertextualidades una retórica epistemológicamente inmune a todo posible contacto con la realidad existencial y política, e instrumentaliza sus narrativas y discursos en la pragmática corporativa: scripts de guerras humanitarias, banderas feministas de invasiones coloniales, genocidios por la democracia o la destrucción del empleo de decenas de millones “como sacrificio redentor de los mercados” (Subirats, 2012).

PROMETEO O EL ESCLARECIMIENTO EN UNA EDAD DE DESTRUCCIÓN

En el *Prometeo encadenado* del dramaturgo griego Esquilo, el

fuego arrebatado a Zeus por el titán es definido como instructor de las artes: “El manantial del fuego robado, que es para los mortales maestro de todas artes y gran recurso” (Esquilo, 2007: 88); igualmente en el *Mito de Prometeo* contenido en el *Protágoras de Platón* el fuego es identificado con las fuentes de energía necesarias para la conservación de la especie humana y para el desarrollo de la civilización:

En cambio, en la vivienda en común de Atenea y de Hefesto, en la que aquéllos practicaban sus artes, podía entrar sin ser notado, y así, robó la técnica de utilizar el fuego de Hefesto y la otra de Atenea y se la entregó al hombre. Y de aquí resulta la posibilidad de la vida para el hombre [...] En el tallo de una caña me llevé la caza, el manantial del fuego robado, que es para los mortales maestro de todas artes y gran recurso (Platón, 1993: 320).

Cabe aclarar que esta mirada tecnológica y civilizatoria de un fuego indispensable para la *supervivencia humana*, es exclusiva del mundo griego, pues también ya se encontraba presente tanto en la religión de Zoroastro, así como en ciertos himnos dedicados al dios del fuego de algunas otras culturas de la Antigüedad. Sin embargo, en la progresiva expansión de la tecnociencia moderna, ese fuego civilizador ha sido reducido catastróficamente a un tipo de cultura predominantemente tecnológica que absorbe y desplaza las formas tradicionales para empujar todos los ámbitos de la vida al consumo de petróleo, gas, uranio y plutonio, al

surgimiento de conflictos y guerras fratricidas por acaparar a toda costa estos recursos. Este totalitarismo que gradualmente adquiere un carácter masivo, despoja todos los actos humanos de su dimensión subjetiva anulando por tanto las posibilidades de auténtica participación individual y colectiva, convirtiéndose en una seria amenaza de la supervivencia humana en todo el orbe (Sauret, 1989).

Entonces, si comparamos el fuego prometeico únicamente bajo esta acotación tecno-industrial del consumo indefinido de energía, se cambia completamente el sentido de lo que en realidad entraña el mito y el culto al dios-titán Prometeo, pues como ya lo habíamos dicho precedentemente, su significado es el de “instructor de las artes”, pues de lo contrario estaríamos pasando del fuego imprescindible para la supervivencia humana al fuego que aniquila su misma sobrevivencia. En otros términos, la idea de retomar el mito prometeico es para tratar de actualizarlo sin perder de vista la necesidad de ese fuego para sobrevivir como especie y combatir, abandonando completamente la vulgar vinculación que se le ha hecho con la función explotadora de recursos o con su función como *energía*, para mejor verlo como *luz que ayuda a tener claridad en la oscuridad*, uno de los aspectos también indispensables para la supervivencia. Así, al tratarse de una claridad, el fuego se transforma automáticamente en “principio de formación intelectualmente esclarecedora, espiritualmente iluminadora y políticamente

emancipadora de las tiranías”. En pocas palabras, un principio de resistencia y no de sacrificio (Subirats, 2014).

Este será el programa de esclarecimiento subiratiano que no se detiene ante lo dado, sino en el análisis de una serie de conceptos que considera clave —la *techné*, la *philia*, el *antropocentrismo*, el *mito de Pandora*, el *esclarecimiento* y el *sacrificio*— con la finalidad de llevarnos a reconocer que el famoso titán, independientemente de proveer al hombre del fuego civilizador, le muestra al mismo tiempo la tarea de hacer crítica hacia el asunto *sacrificial*, pues en su comunicación con lo divino el hombre tiene la capacidad de construir una relación reflexiva.

1. La *techné*. La palabra *techné* viene del griego τέχνη, que significa *técnica o arte*. Platón es uno de los primeros pensadores en definir filosóficamente dicho concepto, pero, es muy importante subrayar que el filósofo griego no parte de un principio patriarcal de dominación como lo podemos encontrar formulado en el libro del Génesis de la Biblia o en las ideas del filósofo inglés Francis Bacon². De ahí que Subirats aborde el análisis del concepto *techné* del mito prometeico desde la perspectiva platónica con la finalidad de distinguirlo del lenguaje patriarcal bíblico y del progreso tecnocientífico de la civilización global que se encuentra fundado en dos categorías originalmente formuladas en la *Instauratio Magna* (La gran restauración) de Bacon: *productio* y *potentia*:

Ambas son categorías mitológicas ligadas, respectivamente, a la fertilidad de la Madre Tierra y al poder sexual masculino de fecundarla. Pero en la civilización industrial ambas categorías han adquirido el significado reductivo de la productividad capitalista y la potencia militar. En la era del Global Warming y el Global War, esta racionalidad tecnocientífica pone ostensiblemente en cuestión la supervivencia del género humano (Subirats, 2012).

En efecto, la *techné* prometeica no brota de la voluntad bíblica de sojuzgamiento y dominación por medio de la violencia que entraña el verbo hebreo “*radá*” (רָדָה)³, ni tampoco de los deseos e impulsos que pueda asociarse con dicho verbo esbozado expresamente por Elohim a Adán y a Eva cuando los expulsa del Paraíso: “Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla. Tengan autoridad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra” (Génesis 1:28).

Según Platón, los dioses enviaron a Prometeo y a su hermano Epimeteo a que suministraran facultades y rasgos a las especies mortales, lo que en sí mismo, es un aspecto digno de reflexión si se le compara con la jerarquización bíblica, es decir, en la

Biblia el ser humano no es creado junto con los animales, se crea como culminación del reino animal. Etimológicamente, el nombre Epimeteo significa “el que reflexiona más tarde”, de modo literal, “pensamiento-tardío”, “falta de prevención” o “falta de visión”; por el contrario, Prometeo significa “el que reflexiona primero”, literalmente, “pensamiento-adelante”, “previsor”, “el que tiene visión”. Bien visto, existe una complementariedad entre los dos hermanos: la memoria del *pasado* y la previsión de *futuro*.

Como Epimeteo carece de previsión, reparte entre las bestias todas las cualidades, potencias y recursos de que disponía hasta agotarlos totalmente. De pronto, cuando era el momento de dar al hombre su rasgo correspondiente, ya era demasiado tarde. Sin nada que otorgarle lo dejó *desnudo*, sin protección ante las inclemencias del medio, lo dejó sin “artes”, como dice Platón. Con el fin de compensar el desamparo biológico de este escuálido humano, Prometeo decide que los atributos de la humanidad sean los *techné sophia*, es decir, los conocimientos tecnológicos o saberes técnicos que encierra el fuego del brasero de Hefesto: “decisión que elevaría a Prometeo a emblema de la era de los descubrimientos tecno-científicos, a titán de la Revolución industrial, y a principio divino de sus propias empresas de dominación planetaria” (Subirats, 2014).

Como primer punto podemos decir entonces, que el concepto *techné* prometeico-platónico dista muchísimo del bíblico,

²La intención de Francis Bacon era escribir un vasto tratado general de las ciencias denominado *Instauratio Magna*, que jamás fue concluido. Supuestamente estaba dividida en dos partes, la primera debería estar constituida por una gran enciclopedia de las ciencias, de la que tan sólo realizó una insignificante parte. El *Novum Organum* publicado en 1620 habría de ocupar la segunda parte de la *Instauratio*, del cual realiza dos libros en los que expone los principios del “nuevo método” científico que Bacon proponía como sustitución del obsoleto “*organum*” aristotélico.

³El término *Radá* significa “pensar” (como se hace con las uvas en el lagar), pero también “dominar”, “subyugar”, “someter”.

basado en el poder y la dominación total y que posteriormente derivará en dominación tecnocientífica a partir de las premisas baconianas que le darán cimiento a la sociedad industrial del siglo XVIII.

2. La *Philia*. En el *Prometeo encadenado* de Esquilo la palabra *Philia* (del griego *φιλία*, amor fraterno, que incluye la amistad y afecto) será lo primero que los verdugos de Zeus, Krátos (Fuerza) y Bía (Violencia), echen en cara a Prometeo mientras Hefesto, dios del fuego y de la fragua, lo encadena a unas rocas del Cáucaso para que un águila le devore todos los días el hígado como castigo por haber osado robar el fuego para los hombres:

Krátos: Hemos alcanzado la región extrema de la tierra, el rincón escítico, en un desierto nunca hollado. Hefesto, a ti te concieme cumplir las órdenes que te dio tu padre, en estas abruptas rocas sujetar a este malhechor con grilletes irrompibles y vínculos de acero. Porque robando tu flor, el resplandor del fuego, origen de todas las artes, se la entregó a los hombres. Ha de pagar la pena a los dioses por una falta como esta, para que aprenda a soportar la tiranía de Zeus y renunciar a sus sentimientos Humanitarios (Esquilo, 2007: 85).

Más adelante el mismo Hefesto igualmente le recriminará a Prometeo: “Esto has ganado con tus sentimientos humanitarios” (Ibíd: 86). Repetidas veces Prometeo es reprendido por su *philia* hacia el humano, su *filantropía* que le ha impulsado a robar el fuego iluminador de todas las artes desobedeciendo las palabras de Zeus, “las palabras de un

padre”, el *logos* basado en el mandato, en pocas palabras el *Patros Logos*.

De suma importancia es subrayar estos elementos ya que sustraer el fuego iluminador y, sobre todo, desobedecer las palabras textuales del padre, nos indica que la filantropía es una acción humana que rechaza la posibilidad jurídica de una civilización que la filosofía política moderna ha definido de Niccolò Macchiavelli a Thomas Hobbes, como una manada de lobos feroces en guerra a muerte de todos contra todos (“Homo homini lupus”). Por lo tanto, la filantropía prometeica rebasaría la racionalidad que define a los humanos como agentes de un confuso proceso de acumulación monetaria conforme con la antropología capitalista de Adam Smith. Los vínculos humanos que establece la arcaica “obligación de dar” —concepto que practican los nativos del noroeste americano, cerca de Vancouver, dentro de un sistema de economía de reciprocidad y de honor en lugar de una economía de competencia y de dominación— y el principio hindú de *Dharma*, la forma de vida fundada en la mutualidad y el disfrute de pedimentos. El titán amigo de los mortales indiscutiblemente se encuentra más cercano a este exceso antropofílico que a la tradicional teoría filantrópica occidental muy asociada al ideal cristiano de caridad.

Ahora bien, si subrayamos la estricta acusación que el representante del poder opresor de Zeus, Krátos, arroja sobre Prometeo mientras es encadenado: “para que aprenda a soportar la tiranía

de Zeus y renunciar a sus sentimientos Humanitarios”; podemos darnos cuenta que se desea estrangular el amor fraterno que experimenta el titán, esa *philia* que entraña porque es hijo —según Esquilo— de Gaia, la Tierra Madre, y que despliega hacia sus hijos los titanes, y con los hijos de sus hijos que somos nosotros. Como ya lo vimos en su etimología, la *philia* griega hace referencia al afecto, así como a una cuestión de cercanía, hospitalidad y amistad, un principio de relación basada en el honor y en el “dar”. Incluso puede equivaler a un nexo erótico: *philus* es un amigo y también puede designar una alianza *philia* de compromiso de amistad.

Como podemos ver, no se trata de una acción moral de esperanza altruista, paciente y sufriente como lo plantea el pensamiento judeo-cristiano, y mucho menos entraña un principio de sacrificio y de trascendencia porque precisamente no es un concepto moral, sino más bien remite a la filiación, la alianza entusiasta, la simpatía emocional y la hermandad existencial. Entonces en esos vínculos prometeicos no figura un sistema de reglas morales o nexos legales, por el contrario, definen un orden ético, lógico e históricamente anterior a la existencia de normas y leyes estrictas. En su interpretación ya clásica del mito de Prometeo, el erudito húngaro Károly Kerényi, subraya un concepto explicativo de este orden ético originario representado por la diosa Temis —personificación de la ley de la Naturaleza—, el cual puede traducirse como “más allá de la ley” o “más allá del derecho”.

En su sentencia contra la antropofilia de Prometeo, Hefesto pronuncia las siguientes

palabras: “Tú, un dios que no tiembles ante la cólera de los dioses, has otorgado más allá de lo justo, unos honores a los mortales” (Ibídem), honores que el titán reconocerá efectivamente como excesivos por el amor que le tiene al hombre, exceso o profusión que más adelante reitera el corifeo. Sin embargo, esta demasía filial y fraternal no tiene punto de comparación con la trascendencia moral que la antropología agustiniana aconseja para sosegar los intereses egoístas que viven los sujetos económico-jurídicos capitalistas modernos. Más bien es una *sobreabundancia* física e *intelectual* que emana de la alianza filial anterior a la ley de Prometeo con la tierra derivada del orden distintivo ligado a la naturaleza, de los equilibrios humanos y ecológicos representados en Temis, la gran diosa que representa el orden normativo que existía en los pueblos hoy llamados pueblos *originarios*, antes de que se estableciera el orden jurídico representado por la diosa Dikê.

Entonces podemos encontrar en el mito de Prometeo esta dotación filial y fraternal del fuego con la tierra y con los humanos, no caritativa ni sacrificial del mito judeo-cristiano, con el fin de que los mortales logren inventar varias *technés*, varias artes.

3. El *Antropocentrismo*. Después de haber analizado el concepto de *techné* o arte y después de distinguir pertinentemente entre los conceptos de *philia* y de *antropofilia* de los conceptos cristianos de caridad y de trascendencia moral, Subirats aborda ahora la tergiversación que se ha hecho de la hazaña de Prometeo como una redefinición circunscrita a los requisitos de la Revolución industrial.

Si Agní, el fuego hindú, hace referencia al cultivo de la dignidad y la perfección humana en un sentido cósmico íntimo, singular, y si Esquilo eleva el fuego prometeico a principio del desarrollo de la civilización, Francis Bacon circunscribirá su función bajo una noción industrial y tecnocientífica. En efecto, para el filósofo inglés, Prometeo tiene dos méritos simultáneos: el primero, descubrir el “fuego hereje” por ser exactamente para el hombre el “socorro de los socorros”, dadas las infinitas formas en que asiste todas las labores, todas las artes mecánicas y a las ciencias mismas; el segundo, su rebeldía contra el poder opresivo del Olimpo, que puede traducirse como una rebelión política, pero eliminando de ella todo aquello que se le asocia con la idea de sacrificio total. Así, el célebre titán aparece ahora como mentor y promotor de la utilización del fuego.

Bajo esta óptica, Bacon hará un “recorte epistemológico” sobre el significado del fuego prometeico, ya que lo presenta simplemente como socorro de los *socorros*, ignorando el papel que el mismo fuego desempeña dentro del mito: resistencia, desobediencia y rebeldía hacia el *Patros Logos*, hacia la palabra del padre, hacia el principio del logos patriarcal. Sin embargo, este corte *baconiano* sobre el significado del fuego será compensado con un nuevo significante: el *antropocentrismo*. Es decir, le suprime al fuego la fuerza de *Aufklärung*, pero en cambio, le inventa una nueva direccionalidad, que inclusive hemos asumido como sagrada: *el ser humano como centro del universo*; idea muy representada en la ciencia moderna y ejemplificada en las ferias industriales del siglo XIX o en la conquista del espacio del siglo XX.

Con esto, el padre del empirismo reemplaza la antropofilia prometeica por una teleología antropocéntrica de la razón industrial, que podemos observar palmariamente en la siguiente bella cita:

El hombre es como el centro del mundo, al menos en cuanto a las causas finales, pues si el hombre pudiera ser suprimido del Universo, todo el resto no haría ya más que errar vagamente y flotar en el espacio sin objeto ni fin; en una palabra, para servirme de una expresión recibida e incluso trivial, el mundo no sería más que una especie de escoba deshecha y cuyas pajas se dispersarían por falta de atadura. En efecto: todo parece destinado y subordinado al hombre, pues sólo él sabe apropiárselo todo y sacar partido de todo. Los movimientos periódicos y las revoluciones de los astros le sirven para distinguir y medir los tiempos o para determinar la situación de los lugares. Los meteoros le proporcionan pronósticos para prever las estaciones, la temperatura u otros meteoros. Los vientos le procuran una fuerza motriz para la navegación, para los molinos y para infinidad de otras máquinas; las plantas y los animales de todas las especies, materias para el alojamiento y el vestido, alimentos, remedios, instrumentos y medios para facilitar, abreviar y perfeccionar todos sus trabajos; en una palabra, una infinidad de cosas necesarias, cómodas o agradables, de suerte que todos los seres que lo rodean parecen olvidarse de sí mismos y trabajar sólo para él. Y no es un azar que el poeta, inventor de esta ficción, añada que, en aquella masa destinada a formar el hombre, Prometeo mezcló y combinó con el barro

partículas sacadas de diferentes animales. En efecto: de todos los entes que el universo encierra en su inmensidad, no hay ninguno más compuesto y más heterogéneo que el hombre. Así, no sin razón, lo calificaron los antiguos de mundo pequeño, de microcosmos, considerándolo como un resumen del mundo entero (Bacon, *De sapientia veterum*, XXVI, en Marías, 1977: 149).

Como podemos observar, Bacon sustituirá la antropofilia, aspecto central en el pensamiento filosófico de Esquilo, por el de antropocentrismo, cuyo origen ideológico lo podemos encontrar a nivel de los relatos del Génesis bíblico que — afirma Carlos Portillo— con su enorme carga de belleza, aportan una visión en la que el ser humano difícilmente llega a verse a sí mismo como una parte más de la naturaleza, y se posiciona como centro de todas las cosas, el fin absoluto de la naturaleza y punto de referencia de todas las cosas.

Las religiones resultaron para la humanidad creciente y progresista un boomerang que tiene el potencial de decapitar nuestra capacidad de reconocernos a nosotros mismos como parte de la naturaleza... pero quizás la característica más dañina es que se asume y se considera al Hombre como un ser especial, más allá de todo lo animal, por encima de todas las otras especies. He aquí el Boomerang. La aceptación y perseverancia de la ignorancia a nivel mundial, ha permitido la destrucción de los bosques tropicales, nuestra principal

f fuente de oxígeno, la contaminación de las aguas, el desequilibrio indiscriminado de los últimos ecosistemas naturales, y la barbarie que se comete con todos los otros seres vivos. La incomprensión de nuestra verdadera humanidad, son la causa fundamental de todo racismo, guerra y violencia alrededor del mundo (Portillo, en Lugo Rodríguez, 2010).

Posicionado el hombre como centro, “el espíritu positivo, inaugurado por la filosofía científica del siglo XIX, se ha impuesto sobre aquel idealismo filosófico y estético que, desde Vico a Herder, quería la cultura como el resultado de la acción formadora de la intuición estética” (Subirats, 1988), lo que facilitó que “la naturaleza o sus partes tuvieran un valor instrumental frente a los humanos, lo cual implica la aceptación de la destrucción del mundo no humano por el único sobreviviente *Homo Sapiens* con tal de que a éste le produzca placer hacerlo” (Jacorzynski, 2004: 158).

4. *El mito de Pandora*. Para abordar el concepto de Pandora, debemos comenzar por saber que en la mitología griega es la primera mujer mortal creada por orden de Zeus, cuya tarea será introducir males en la vida de los hombres, después de que Prometeo les concediera el don del fuego. De este modo, siguiendo el pensamiento baconiano, la ciencia otoñal decidió no solamente desplazar y encubrir la rebelión de Prometeo, sino que también le permitió reintroducir en la

nueva concepción científica del progreso de la humanidad otro de los mitos fundacionales de la misoginia occidental: Pandora.

En la visión de Søren Kierkegaard, Pandora representa la perfección divina, la belleza eterna y una obra de arte total complementaria a la institución de Prometeo como titán industrial. Asunto que podemos rastrear desde la *Theogonía* de Hesíodo cuando leemos que en el proceso de confección de Pandora el Olimpo entero —de Atenea a Hermes y de Afrodita a Hefesto— participa de esas mismas técnicas industriales descargando en ella sus cualidades más refinadas bajo una rigurosa división del trabajo, para hacer de la primera mujer precisamente una obra de arte, un ser perfecto: Afrodita le proporcionará belleza y seducción erótica, Atenea le suministra inteligencia y sagacidad y así sucesivamente.

Cabe subrayar que uno de los aspectos más fascinantes de la creación de Pandora es que el producto final de este “robot” —porque es un robot lo que en realidad describe Hesíodo— tiene lugar en las fraguas de Hefestos, cuyo principio es el fuego, el mismo fuego que Prometeo ha robado. Entonces el simbolismo del fuego cobra un nuevo significado: además del fuego tecnológico que sirve para calentarnos, protegernos del medio ambiente, para iluminar la oscuridad en un sentido físico y metafísico, también será símbolo del fuego pasional, aquel

que hace sentirnos “fogosamente enamorados”. Si bien Bacon afirma, por un lado, que el fuego prometeico asume funciones estrictamente tecnológicas, por otro, lo transmuta también hacia la potencia erótica primordial representada en el fuego de Pandora, reduciendo así a la primera mítica mujer a símbolo de todos los placeres y voluptuosidades posibles. Esto trajo consigo una fuerte connotación negativa de la mujer dentro del espíritu de la ciencia mecánica en la época del imperialismo: devaluación de la voluptuosidad, de la seducción y del placer sexual en la mujer, desprecio por el cerebro femenino, símbolo del útero y de la capacidad creadora de Pandora, y sobre todo la idea de la mujer como condena del hombre al caos, como causa primera de las infinitas miserias sobre su cuerpo, su alma y sus fortunas.

Entonces, para el análisis baconiano la única responsable de las infinitas miserias de la familia humana a lo largo de la historia no es la *techné* prometeica (vista por él como expansión industrial y comercial con sus múltiples expresiones militares y políticas) sino... Pandora: “de esta fuente —afirma Bacon— provienen todas las guerras, todos los tumultos y todas las tiranías del género humano”.

5. *El Esclarecimiento*. El concepto “esclarecimiento”, como ya lo mencionamos anteriormente, suplanta el concepto de *Ilustración* ya que este último en realidad no significa nada, es

una palabra vacía: “lustre”, “ilustrarse”, “lustrarse”, lo que no significa “ser inteligente”. En los extractos que hemos tomado de la obra de Esquilo, podemos observar que los representantes del poder violento de Zeus definen, desde que inicia la tragedia, los dos principios constituyentes de la filantropía prometeica: Prometeo como *sophistés* (sofista) y Prometeo como inventor. Pero ambos principios son utilizados como insulto, acusación, algo que el titán no debe ser: ni sofista, ni inventor, pues en el centro de su rebelión se encuentra la capacidad intimidatoria del juicio racional, del conocimiento crítico y del esclarecimiento. Por tanto, Prometeo representa el mito esclarecedor por excelencia, Prometeo mismo es el esclarecedor por antonomasia.

En Vidas de los filósofos de Diógenes Laercio, la palabra sofista no es identificada con la retórica, es decir, no es entendida como una tecnología política como sucede en el *Protágoras* de Platón. En efecto, la palabra *sophistés* desde el origen del Cristianismo a la fecha, posee una aproximación negativa al ser remitida a la idea de “engaño”, a alguien que utiliza el lenguaje para engañarnos, el sofista es artista del engaño: “Sofista podría ser Televisa o TV Azteca por ejemplo, también los políticos cuando utilizan sofismas para llevarnos por el camino de sus bastardos intereses” (Subirats, 2014). Entonces, el término *sophistés* en su sentido original está directamente relacionado con el de “filósofo”, como

le era dado a los Siete Sabios; *sophistoe* será el sentido amañado por Protágoras en el famoso diálogo platónico, donde la determinación del sofista como artista del engaño es adoptado con rigor.

Ahora bien, si sólo tomamos el término *sophistés*, los sofistas aparecen como esclarecedores por excelencia, representando aquella inteligencia capaz de sustituir las relaciones sociales de dominación, capaces de confrontar al *Patros Logos* para sustituir sus relaciones autoritarias por la estimación al esclarecimiento a través de la pregunta y de la respuesta. Prometeo es un sofista, que tal como se dijo anteriormente, se encuentra dotado de la capacidad esclarecedora del juicio racional, de conocimiento crítico, tal y como el dios Hermes lo ostentará al final de la tragedia de Esquilo cuando dice: “Sin embargo, tu violencia se funda en un débil razonamiento: pues la obstinación, para el que razona mal, nada puede por sí misma” (Esquilo, 2007: 109). Y será precisamente esta inteligencia esclarecedora del sofista la que Prometeo ofrecerá como don a los humanos cuando estos “eran niños [...] que miraban sin ver, y escuchaban sin oír, y semejantes a las formas de los sueños en su larga vida todo lo mezclaban al azar” (Ibíd.: 95). Entonces, para salir de este estado de embeleso —al cual contribuyen actualmente las televisoras de un modo muy efectivo— Prometeo regalará al hombre en un sentido elemental: el esclarecimiento filosófico.

Así, Prometeo es un sofista con un sentido idéntico al *¡Sapere Aude!* (atreverse a saber) que Immanuel Kant defiende en su obra *Was ist Aufklärung?* (¿Qué es la Ilustración? o como diría Subirats: “¿Qué es el Esclarecimiento?”). Es decir, el sofista Prometeo se relaciona con la energía para conocer, con la independencia del conocimiento con la frase: “¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento” (Kant, 2004: 33). Esta función esclarecedora será precisamente la que Prometeo defenderá con arreglo a un principio moderno o copernicano del conocimiento en sentido estricto: “Mi mente ve más de lo que es manifiesto” (Esquilo, 2007: 104). Es la mirada esclarecedora, la mirada inteligente, la mirada que ve más de lo que es aparente, la mirada que es capaz de desentrañar la lógica interior de las cosas debajo de su apariencia. Se trata pues, de una visión emancipadora y preventiva de las cosas que semánticamente define el nombre propio del dios-titán Prometeo (en griego antiguo Προμηθεύς, “previsión”, “prospección”) para dar paso a una inteligencia que no se limita a obedecer, sino que pregunta para “prever” y “prospectar” más allá de las apariencias. La inteligencia es la única capaz de transformar aquellos primeros niños de la humanidad que por mirar sin ver y escuchar sin oír no entendían que podían ser una humanidad consciente de sí misma e intelectualmente autónoma. El motivo fundamental del mito de Prometeo es esta anticipación defensiva y esta visión anticipatoria.

Gracias al regalo esclarecedor-prospectivo que hace Prometeo al hombre, éste adquiere el privilegio de hacer uso de las *technae*, las artes, técnicas, los artificios, los cuales son nombrados exhaustivamente por Esquilo:

No conocían las casas de ladrillos secados al sol, ni el trabajo de la madera [...] no tenían signo alguno seguro ni del invierno, ni de la floreciente primavera ni del estío fructuoso, sino que todo lo hacían sin razón, hasta que yo les enseñé los ortos y ocasos de los astros, difíciles de conocer. Después descubrí también para ellos la ciencia del número, la más excelsa de todas, y las uniones de las letras, memoria de todo, laboriosa madre de las Musas. Y fui el primero que até bajo el yugo a las bestias esclavizadas a las gamellas y a las albardas, a fin de que tomaran el lugar de los mortales en las fatigas mayores, y llevé bajo el carro a los caballos, dóciles a las riendas, orgullo del fasto opulento. Sólo yo inventé el vehículo de los marinos, que surca el mar con sus alas de lino (Esquilo, 2007: 95-96).

Como podemos observar, el funesto titán le conferirá al hombre la comprensión de los números, el conocimiento que está por encima de todos los conocimientos, a continuación la escritura, seguida de la domesticación de los animales y del cultivo de los vegetales. Esquilo dedica asimismo un amplio espacio a los elementos arquitectónicos, el conocimiento de los

recursos minerales ocultos en el interior de la tierra, y menciona finalmente que Prometeo enseñó el arte del raciocinio y de la adivinación. Citamos por último a Esquilo: “Todas las artes para los mortales proceden de Prometeo” (Esquilo, 2007: 96).

Podemos rematar diciendo que Prometeo representa un concepto moderno de esclarecimiento como visión más allá de las apariencias, lejos del significado de productividad y acumulación de la mentalidad contemporánea, más bien en el tenor del desarrollo humano: la integración de la matemática, la literatura, la filosofía y la medicina con la arquitectura y la mineralogía, expuesta por Esquilo. Tampoco Prometeo debe ser relacionado con la especialización y departamentalización de estas *technae* — que los universales medievales europeos incluyeron en el *Trivium* y el *Quadrivium* (artes liberales) — que la lógica de las corporaciones académicas de nuestros días ha hecho de ellas. Es decir, no tiene nada que ver con la utilización corporativa del conocimiento del mundo contemporáneo.

6. El *Sacrificio*. El último concepto que Subirats somete a crítica es el de sacrificio. Prometeo llevó el fuego a los humanos, pero a diferencia de otros dioses como Agnī, no creó el fuego por sí mismo, sino que se lo robó a Zeus. El contexto político de esta rebelión dignamente inscrita en el *Prometeo encadenado*, recobra actualidad cuando vemos cómo

nuestros gobernantes parecen evocar los tiempos de Zeus representados en esta tragedia, puesto que gobiernan arbitrariamente imponiendo su *Patros Logos* con nuevas leyes rebosadas de alienación y ocultamiento.

No obstante, el titán Océano asumirá un papel distintivo dentro de la tragedia esquiliana al tener el valor de denunciar la tiranía del Olimpo y tratar de persuadir a Prometeo de forjar una actitud negociadora, argumentando y recordándole en todo momento que es la mejor vía ante la violencia que distingue el poder político. También las Océánides se sumaran a las protestas del Coro contra el injusto castigo impuesto por Zeus a Prometeo. Dichas protestas culminarán con una acusación extrema hacia Zeus: “En cuanto se sentó en el trono paterno [...] no se preocupó en absoluto de los míseros mortales” (Esquilo, 2007 90) y peor aún: “aniquilando toda la raza, deseaba crear otra nueva” (Ibíd.: 90-91). He aquí el terrible sueño de todo poder tiránico, que inclusive lo podemos observar claramente en el filme alemán *Metropolis* (Metrópolis), cuya trama gira en torno a la sustitución de la humanidad por una comunidad robótica, tema que ha servido de base a la maquinaria militar de Hollywood para reproducir un centenar de películas desde esta óptica.

Pero regresando a la insubordinación prometeica, ésta se encuentra colocada dentro de un destino fatal dirigido a pacificar

la reciente tiranía imperial de Zeus, con el mismo rigor con el que Zeus mismo arrebató el poder de Cronos. Sabemos que en la mitología griega esto lo relata claramente Hesíodo en su *Theogonía*. Comenzará por hablar de la primera edad iluminada por Cronos, hijo de Gaia, describiendo una épica en la cual prevalece la imagen creadora, incluso Gaia llega a parecerse a la Coatlicue de la mitología mexicana. Después habrá una rebelión encabezada por Zeus que logrará arrebatar el mando a Cronos y condena a Gaia y a sus hijos al inframundo. A la sazón, Prometeo anunciará que el poder de Zeus acabará de manera muy semejante con la que él desapareció el *pool*/político de Cronos.

El fuego prometeico, visto como una nueva rebelión política, tendrá dos aristas: destruir las leyes tiránicas de Zeus y hacer una revolución teológica contra la instauración de un poder único y absoluto sobre la totalidad del Universo. La genealogía de esta revolución prometeica se remonta a una Edad de Oro en la que los humanos vivían junto con los dioses antiguos, no había reinos separados, muy similar a como estaba conformada la cosmovisión precolonial de América. En Los *trabajos y días* Hesíodo relata que “los dioses y los mortales provienen del mismo origen”, una frase sumamente importante y lapidaria porque advierte que los dioses y los humanos son hermanos, situación que hoy es una verdadera ofensa al orden moral establecido en el mundo entero. Pues bien, esta unidad primordial se echará

abajo en el instante en que Zeus derroca a Cronos y, a través de este “golpe de Estado”, crea una forma tiranizante de gobierno con los dioses del Olimpo. Esta distancia genera la necesidad política de una nueva relación entre los humanos y los dioses: el *sacrificio*.

Instaurado entonces ahora el “sacrificio” como punto de relación de poderes entre los dioses y los mortales, se instaurará también Prometeo, ya que desde la primera parte de su historia es presentado como “Prometeo-sacerdote”, es decir, como regulador del sacrificio a los dioses políticos. Así, el dios-titán no representa el fuego instrumental como el empleado por Hefesto en la fragua, ni tampoco descubre el fuego para producir los debidos sacrificios a los dioses como lo señala Hermes, él simplemente sacrifica un buey a Zeus, pero separa la carne del animal y la oculta para reservarla filantrópicamente para los humanos, al dios padre le ofrecerá en cambio los blancos huesos encubiertos bajo la piel de la víctima y revestidos con suficiente grasa, obviamente porque los dioses no comen, no necesitan de la carne. Bajo esta acción “sacrificial” Prometeo fundará un renovado protocolo con los nuevos dioses que resulta beneficioso para la humanidad, una nueva relación entre los humanos y los dioses que se rebela al mismo sacrificio, que somete a crítica el sacrificio, por lo que necesitará de la liberación del fuego sagrado como energía esclarecedora y creadora de las artes. Con esto se completa el ciclo mitológico de Prometeo.

Algunos helenistas alemanes han reconstruido el núcleo de esta crítica prometeica de la religión a partir de la palabra que define la separación entre los nuevos dioses olímpicos y los humanos: el verbo *krinó*, el cual está relacionado con el verbo κρινειν (*krinein*), que significa “apartar”, “separar”, “juzgar”, “decidir” y también “condenar”; de aquí procederá la palabra crisis —del griego κρισις (*krisis*)— que significa “esfuerzo”, “combate”, “juicio” y también “separar”, que es lo que hace físicamente Prometeo es apartar la carne de la grasa. Sin embargo, el verbo *epi-deim* que es el verbo que se utiliza para separar la carne de la grasa, significa “juzgar”, “distinguir”, “acción intelectual” y de ella asimismo procede la palabra crítica. Entonces el acto de separar la carne del buey sacrificado a Zeus, hace que Prometeo se posicione como un sacerdote esclarecedor y crítico del ritual sacrificial de los dioses, imponiendo un sacrificio contra el sacrificio, una relación dialéctica que resulte beneficiosa para los hombres, un sacrificio que transforma el sacrificio en una acción reflexiva de separar y juzgar que tiene su punto máximo en la medida en que logra los humanos utilizan el fuego divino como principio generador de su *techné*.

Analizados los cinco conceptos clave, Subirats nos muestra que él remonta su análisis a la que considera la *archê*, las fuentes profundas y lejanas de lo que la humanidad ha

experimentado como el epítome de la barbarie y que hoy mismo rebrotan presuntamente unidas de innovadora actualidad, lo que la crítica revela como simples refuncionalizaciones de un arquetípico y reducido grupo de principios de racionalidad que desde su primera formulación han apostado por la muerte, el dominio despótico y la explotación indiscriminada de la vida natural y humana (Ortega Esquivel, 2015).

Por tanto, Subirats advierte que:

Cuando Prometeo robó el fuego a la corporación de los dioses del Olimpo lo hizo para emancipar al humano, es decir, para que pudiera cocinar y desarrollar a partir del fuego, en el doble sentido de luz y de energía, las tecnologías necesarias para aliviar su confrontación con la naturaleza. Prometeo que es el símbolo por antonomasia del esclarecimiento es también el símbolo por antonomasia de la emancipación humana. Es el único de los dioses que defienden la causa de la Tierra, que es su madre, y de sus hermanos, que son los humanos (Subirats en Flores, 2011).

De ahí su ruptura con la idea de sacrificio, que la teoría crítica, desde sus orígenes, ha puesto de manifiesto la naturaleza sacrificial de la racionalidad civilizatoria:

Marx demostró que la lógica acumulativa del capitalismo se asentaba sobre un

principio sacramental de transfiguración de la creatividad humana en un valor monetario. Nietzsche descubrió el origen de la moral en la conciencia sacrificial cristiana y en la culpa como su fundamento nihilista. Freud reveló la raíz totémica de la razón patriarcal. En la saga homérica de Odiseo y las sirenas, Horkheimer y Adorno pusieron de manifiesto la mutilación espiritual subyacente a la razón industrial y el sujeto capitalista; en el principio de repetición del induccionismo empírico-crítico develaron la misma racionalidad que operaba los genocidios industriales modernos (Subirats, 2012).

Como podemos observar, todos estos puntos de vista confluyen en un mismo vértice: la economía política capitalista, la epistemología instrumental de la edad industrial, la secularización de la concepción providencial de la historia en los idearios del progreso.

Cuatro son, en principio, los recursos que a lo largo de su despliegue destructivo han impuesto la barbarie específicamente moderna-occidental para enseñorearse sobre otros proyectos civilizatorios: la represión y final destrucción de la sabiduría del mundo de las culturas originarias de América, Asia y África; la imposición violenta y destructiva del nihilismo y el “triumfo de la muerte” como la solapada pero verdadera concepción del mundo de las iglesias de raigambre cristiana y de su teología de la

opresión; el relevo moderno que de ese nihilismo destructor de la vida y de la naturaleza hace gala el pensamiento tecno-científico inaugurado por Francis Bacon en el siglo XVII y la complicidad y cobijo discursivo que a lo largo de los siglos diecinueve y veinte le procuraron las filosofías positivas; finalmente, la actual y definitiva realización de ese programa tecno-científico que acoge y da por bueno la modernidad capitalista a través de dos de sus más amenazantes tentáculos: las megamáquinas —que bajo el formato hiperracionalizado fueron modélicamente diseñadas en Auschwitz— que a lo largo y ancho del planeta implantan las grandes corporaciones y la criminal e idiotizante programación integral de la vida “como debe ser vivida” que propala sociedad la del espectáculo (Ortega Esquivel, 2015).

Sin embargo, el resultado de esta crítica al Esclarecimiento fue su desmantelamiento en *Les mots et le choses* (Las palabras y las cosas) de Michel Foucault bajo el gran significante futurista de la muerte del humano y el final de la filosofía:

Foucault trazó la última consecuencia de la degradación del *Enlightenment* a una lingüística positivista y una racionalidad instrumental. Señaló el final de una edad histórica y un concepto de civilización que se había fundado en las ciencias y artes de

la Encyclopédie, en la democracia de los Founding Fathers de los Estados Unidos de Norteamérica y en la declaración universal de los Rights of Man. Anunció el final de la modernidad. Y el post-modern como edad terminal (Subirats, 2012).

El saber que vivimos en una edad terminal no es hoy un concepto, como lo fue en la Segunda Guerra Mundial, cuando lo formuló Günther Anders (1956, vol. I: 219). Es una percepción empírica y cotidiana que podemos vincular muy bien con el concepto “Koyaanisqatsi” de la mitología del pueblo Hopi:

[Koyaanisqatsi] designa una situación terminal de desintegración de lo real que en primer lugar afecta al orden ético de la comunidad, que comprende la interrupción de los ciclos de reproducción de la naturaleza, y cuyas últimas consecuencias actúan destructivamente sobre la humanidad entera. “Koyaanisqatsi” significa un desequilibrio ontológico radical concebido desde un punto de vista a la vez cósmico y espiritual, bajo cuya influencia el humano acaba destruyéndose a sí mismo (Malotki, 2002: 124-125).

Por lo tanto:

Es ostensible que las administraciones globales son ciegas, cuando no cómplices, ante las últimas consecuencias catastróficas inscritas en

esta regresión biológica y civilizatoria. Pero también es preciso subrayar que la crisis derivada de este proceso autodestructivo no afecta solamente a políticos y políticas globales. Es una crisis de legitimidad del propio paradigma baconiano/newtoniano de la razón instrumental. Y es una crisis civilizatoria (Subirats, 2012).

Entonces, hablar de lo terminal, de ese final, no significa la fatal clausura de la reflexión. No es el final del esclarecimiento como voluntad de resistencia y emancipación.

En la primavera de 1975, Klaus Heinrich inauguraba sus lecciones en la Freie Universität de Berlín bajo el título: *Aufklärung in den Religionen* (Esclarecimiento en las religiones). Su *leitmotiv* lo resume una de sus frases introductorias: “El esclarecimiento es tan antiguo como el género humano. Y tan amenazado como éste”. Su punto de partida: “Prometeo, esclarecedor par excellence” (Heinrich, 2007: 8 y 128). Frente a la deconstrucción del proyecto político emancipador ligado a la *Aufklärung* histórica, hemos decantado en una academia postmodernista plagada de un oportunismo conservador con narrativas de izquierda. Por ello, este proyecto de resignificación prometeica plantea el esclarecimiento filosófico de los límites del esclarecimiento histórico y la renovación de la teoría crítica (Subirats, 2012).

Subirats concluirá con dos aspectos elementales de esta renovación:

1. El vínculo transparente entre las *technai* civilizatorias creadas por Prometeo como héroe cultural y su *philanthropia*, es decir, el significado de la técnica como medio de emancipación humana. No la corrupción de la tecnología como instrumento de dominación de los pueblos y contaminación de la biósfera.

2. La civilización prometeica comprende una cultura, una ciencia, una astucia intelectual y una rebeldía política que parte a la vez de la rebelión filantrópica contra aquel poder patriarcal y corporativo representado por Zeus (Patros Logos) que se opone violentamente a la preservación biológica y civilizatoria de Gaia (Coatlicue o Pachamama), la Madre Tierra y “madre de todos”, según Esquilo. La tierra como fundamento biológico y de orden ético que lógica e historiográficamente es anterior a la forma de las leyes. Justamente, las técnicas que representa Prometeo se definen por su objetivo esclarecedor y emancipador con un sentido tanto intelectual como existencial, es una *techné* vinculada a la autonomía humana, a su previsión de futuro y a su desarrollo espiritual y material que rompa con el concepto instrumental de tecnología e industria representado por Hefestos al servicio del tirano Zeus.

Nuestra esperanza histórica durante el siglo XXI no será ya la *spēs*

cristiana consumada en el acto místico de la comunión espiritual de lo humano con cualquier objeto de consumo, ni es la esperanza del devoto arrodillado ante los templos mediáticos de los poderes corporativo-académicos y políticos en espera de una protección proveniente de “sus dioses”. Tampoco es la esperanza redentora del evangelio apocalíptico de Manuel Castells o de un Estado global total.

El Great Divide que señala el nacimiento del siglo XXI no son las realidades virtuales generadas a partir de las redes electrónicas que conectan antenas, satélites y computadoras. No es el global village. Tampoco el orden hiperreal de objetos virtuales, eventos electrónicos, redes intertextuales y controles digitales sobre la existencia humana ligados a las nuevas administraciones y tecnologías de la comunicación. Esos fueron solamente los últimos slogans neofuturistas del siglo pasado. Los dilemas que distinguen nuestra condición histórica en el siglo XXI son el calentamiento global, la destrucción industrial de los ecosistemas y sus inmediatas consecuencias humanas: el hambre, la miseria y la violencia World Wide (Subirats, 2012).

Más allá de la lógica suicida corporativa, la única esperanza prometeica se encuentra el retorno del fuego a los humanos para su desarrollo civilizatorio en armonía con los ciclos eternos de una naturaleza creadora. Para ello se necesita:

Restablecer aquel vínculo de filiación de las *technai* con el humano y con la tierra que definía la filantropía prometeica. Esta redefinición filantrópica de la tecnociencia presupone necesariamente la reflexión crítica de sus desarrollos y usos destructivos. La redefinición filantrópica de la tecnociencia comprende la creación de una relación armónica del humano con sus hábitats naturales y culturales. Esta redefinición filantrópica de las *technai* y el conocimiento comprende, no en último lugar, refundar los derechos humanos a partir de aquellos vínculos sagrados con la tierra que garantizan su supervivencia (Subirats, 2012).

La última consecuencia vinculada al poder esclarecedor, que simboliza el fuego de Prometeo, es la reconfiguración de una Ecología política de la democracia, como bien lo dice Subirats. Es más, la filósofa y escritora india Vandana Shiva lo ha formulado bajo un concepto elemental: “Earth Democracy” (Democracia de la tierra), en el que ofrece una crítica magistral de la globalización y una visión esperanzadora para un mundo mejor. Compara y contrasta los diferentes sistemas de arriba a abajo, desde los autoritarios hasta los igualitaristas y de cooperación mutua, para discutir que la forma corporativa que el poder está ostentando ha convertido a hecho de la democracia, una democracia performática, sustentada sobre las estrategias financieras de representación parlamentaria y sus aparatos de propaganda. Por el contrario: una democracia económica, una democracia fundada en: *“people’s*

creativity, intelligence [...] self-organization and self-rule” (“la creatividad e inteligencia de la gente [...] la auto-organización y el autogobierno”) es esa democracia de los pueblos que se remonta al *swaraj* reivindicado por Mahatma Gandhi (Shiva, 2005: 71-74).

Esta concepción humanizada de democracia —dice Subirats— se opone a los monocultivos mediáticos y académicos de la inteligencia. Opuesta a los monopolios corporativos de la biodiversidad. Una democracia vinculada a la preservación de las memorias culturales y la evolución autónoma de las especies. “Debemos volver a reenergizar la confianza en la creatividad humana, gozar de un nuevo esclarecimiento del humano humanizado” (Subirats en Flores, 2011).

▪ BIBLIOGRAFÍA

- Anders, G. (1956). *Die Antiquiertheit des Menschen*, vol. I. Munich: C.H. Beck'scheVerlagsbuchhandlung.
- Barnet, R. J. (1976). *La economía de la muerte*. México: Siglo XXI (Trad. Juana Robles).
- Esquilo (2007). *Tragedias*. México: Grupo Editorial Tomo.
- Flores, A. (2011). "Debemos re-energizar la confianza en la creatividad: Subirats", en *El Economista (México)*, 24 de Octubre. Recuperado el 16 de Julio de 2015, desde: <http://eleconomista.com.mx/entretenimiento/2011/10/24/debemos-re-energizar-confianza-creatividad-subirats>
- Heinrich, K.(2007). *Aufklärung in den Religionen*. Frankfurt a. M.: Stroemfeld/Roter Stern Verlag.
- Jacorzynski, W. (2004). *Entre los sueños de la razón. Filosofía y antropología de las relaciones entre hombre y ambiente*. México: La H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura - Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social - Porrúa.
- Lugo Rodríguez, R. (2010): "Reflexión sobre el antropocentrismo", en *Iglesia y Sociedad*, febrero. Recuperado el 15 de marzo de 2013, desde: <http://raulugo.indignacion.org.mx/?p=183>
- Malotki, E. (ed.) (2002). *Hopi Tales of Destruction*. Lincoln, Londres: University of Nebraska Press.
- Marías, J. (1977). *El tema del hombre*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Platón (1993). *Protágoras*. Madrid: Gredos.
- Subirats, E. (2014). "Prometeo o esclarecimiento en una edad de destrucción". Conferencia organizada por el Colegio de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y el Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla (IMACP) del H. Ayuntamiento de la Ciudad de Puebla de Zaragoza. 15 de mayo. Puebla, Puebla, México.
- ____ (2012). "Life is beautiful. Esclarecimiento del Esclarecimiento, y el final del Postmodernismo", en *Arquitextos*. Periódico online

mensual, de carácter técnico-científico (São Paulo), Año XII, No. 140.01, Enero. Recuperado el 17 de diciembre de 2014, desde: <http://www.vitruvius.com.br/revistas/read/arquitextos/12.140/4201>

____ (2008): La cultura como espectáculo. Madrid, Fondo de Cultura Económica.

Kant, I. (2004). Filosofía de la historia. Qué es la ilustración. Buenos Aires: Terramar (Trad. Carlos Torres).

Mann, T. y Karl K. (1960). Gespräch in Briefen. Zürich: RheinVerlag.

Shiva, V. (2005). Earth Democracy. Justice, Sustainability, and Peace. Cambridge, Mass, EEUU: South End Press.